

Prólogo a

Amigos por trescientos años

*La historia y la fe de la Sociedad de los Amigos
desde que Jorge Fox organizó el movimiento
cuáquero*

Howard Brinton

Traducción de D. Pablo Stanfield

El libro que este escrito presenta apareció al tiempo del 300º aniversario del inicio del movimiento cuáquero. Ya para 1647 Jorge Fox, el principal de los fundadores del cuaquerismo, había empezado a predicar, pero, aunque había muchos convencidos de la verdad de sus enseñanzas, no se formó el movimiento hasta 1652, año en que llegó al noroeste de Inglaterra. Allí un grupo grande de personas que se llamaban los Buscadores encontraron en su mensaje lo que buscaban. De allí brotó el movimiento que el mundo llamó "cuáquero" ("temblador," del inglés "quake") y que más tarde se llamó a sí misma la Sociedad Religiosa de los Amigos.

Este escrito es el prólogo de una obra que registra la historia y pretende evaluar la importancia o mérito de los principios y las prácticas cuáqueros como se han desarrollado a través de tres siglos. Se ha hecho un esfuerzo de describir la naturaleza esencial de la religión de la Sociedad de los Amigos durante las etapas sucesivas de su desarrollo. Otro propósito menor ha sido considerar el pasado, el presente y el futuro significado del tipo de religión de la cual el cuaquerismo es parte.

"El cuaquerismo" aquí se define como la fe y el comportamiento que se desarrollaron en la Sociedad de los Amigos durante sus primeros 150 años. Esta clase de fe, marcada por ciertos cambios culturales, persiste aún en varias zonas del mundo y experimenta hoy un renacimiento. Se puede hablar de cuaquerismo al hablar de la teología y la práctica de la Sociedad de los Amigos durante las últimas épocas de su historia en tanto se conserva su propósito original.

Conservar un propósito original no es lo mismo que preservar la forma visible a través de la cual se expresaba originalmente ese propósito. Tal como la vida familiar de hoy día presenta aspectos diferentes a los de la vida familiar del siglo XVII, también el cuaquerismo de hoy presenta una apariencia externa distinta. Hacer revivir las maneras visibles del cuaquerismo primitivo sería imposible y también inadecuado. Pero hacer revivir el testimonio original del movimiento y aquello que estaba en el meollo del despertar original será responder a una necesidad tan antigua como la humanidad, pero todavía fresca, esencial y nueva.

A veces se sugiere que el cuaquerismo vital dejó de existir después del siglo XVII. Los historiadores cuáqueros modernos mantienen que el arranque fue seguido por una decadencia durante el siglo XVIII hasta formar una fe diferente, caracterizada como el "quietismo," después de cuyo período ocurrió un revivamiento en el siglo XIX. Contemplamos otro modelo en este tratamiento: Aquí pintamos la segunda época sin cambio de intención. La fe de la Sociedad de los Amigos quedó igual a la que habían expuesto sus fundadores. El único cambio se dio en la forma por la que se expresaba el mensaje original, una forma determinada por el período de conservación y consolidación. Durante el siglo XIX ocurrieron cambios no sólo en la forma sino también en la misma intención. Lo que al final apareció en extensas comarcas del cuaquerismo no era una restauración ni un despertar de la fe original, sino un movimiento matizado bastante por una religión de otra clase con otro método y otra base. Hoy al darse cuenta más del pensamiento y la historia cuáqueros, muchos de los Amigos vuelven a afirmar su énfasis

original. Al paso que se recupera o la medida que se conserva el propósito original, tanto puede llamarse de veras cuáquero el movimiento aunque la intención no se realice completamente.

Aunque la palabra "cuáquero" es ya antigua, la palabra "cuaquerismo" sólo recientemente entró en el vocabulario. Los cuáqueros primitivos llamaron sus doctrinas la Verdad. Se definía a un cuáquero como "quien profesa la Verdad." Este libro intenta declarar cuánto del cuaquerismo original aún persiste, cuánto se ha muerto y hasta dónde el cuaquerismo moderno puede llamarse la Verdad. El primer gran apologeta cuáquero, Robert Barclay (1648-90), evaluó su religión en términos del pensar de su tiempo. Si el cuaquerismo quiere mantenerse como religión vital, tiene que acomodarse a los términos de las épocas siguientes.

El autor de esta obra, para interpretar el cuaquerismo temprano depende principalmente de las *Epístolas* pastorales de Jorge Fox, y de la *Apología* (o defensa de la posición cuáquera) de Robert Barclay. Las primeras describen el cuaquerismo "sentido" y la segunda da la interpretación más completa que se tiene del cuaquerismo como "se pensó."

Los escritores del cuaquerismo a principios del siglo XX—John William Graham, William Charles Braithwaite, Edward Grubb, A. Neave Brayshaw, John Wilhelm Rowntree, Rufus M. Jones y otros—hicieron un servicio inestimable reinterpretando el cuaquerismo en el lenguaje y pensar de su época. Su obra concluyó con la renovación de interés en el pensamiento cuáquero y su historia. Sin ellos el movimiento quizás no hubiera pasado el obstáculo puesto por la ciencia moderna y la crítica bíblica. De distintas maneras y a

distintos grados a cada uno le influyó la idealista filosofía neohegeliana que tiñó la teología de las últimas décadas del siglo XIX. Resultó una visión optimista de la vida humana y una estimación tan alta del ser humano como muy parecido a Dios. Dos guerras mundiales y sus secuencias de estados totalitarios han brindado la triste revelación del mal que puede perpetrar la raza humana. Como consecuencia, en el pensamiento religioso también aparecen tendencias pesimistas. Estas tendencias por poco llegan a la teología calvinista que pone énfasis en la depravada esencia humana e insiste que la salvación es el milagro de la gracia de Dios en el cual una persona, como ser humano por naturaleza mala, no puede tomar parte. La posición de Robert Barclay, que puso el modelo para el pensar cuáquero al principio, está en el intermedio entre el idealismo hegeliano y el neo-calvinismo. Barclay era pesimista en cuanto a la condición del hombre que llamaba "natural." A la vez era optimista en cuanto a la capacidad del hombre de regenerarse y unirse a Dios aun en esta vida. Consideraba que por ayuda divina el humano puede, como creación de Dios, perfeccionarse aquí y ahora. El autor de hoy tiene simpatía con Barclay al tiempo que rechaza mucho de su terminología. El idealismo confunde demasiado lo humano con lo divino y corre el riesgo de eliminar la realidad del mal; el calvinismo tiende a imposibilitar el alcanzar del bien.

La Sociedad Religiosa de los Amigos ha atraído atención por sus esfuerzos continuos y amplios para quitar las causas y los efectos de la guerra, a través de la educación, la mediación y el socorro. Pero estas actividades, aunque importantes mientras más bélico se

pone el mundo, es un aspecto limitado del movimiento cuáquero. Los principios cuáqueros de la paz y los ideales filantrópicos que han resultado en ser pioneros en lo social pueden comprenderse mejor en términos de sus doctrinas y métodos que son más fundamentales que sus resultados en términos de actividad. Por lo tanto puede ser más valioso que se comprendan bien las doctrinas y los métodos—sobre todo que los comprendan los mismos cuáqueros que a menudo ignoran sus raíces y se fijan principalmente en la planta que brota del suelo.

Hay por lo menos dos razones más para escribir acerca de la Sociedad de los Amigos. Ellas no tienen relación con el enfoque reciente para las acciones de socorro. Primeramente señalo la posición que ocupa el cuaquerismo como manifestación desarrollada y explícita de una de las tres formas principales del cristianismo: siendo las otras dos el catolicismo y la otra el protestantismo.¹ La forma que llamo yo la cuáquera, aunque no se limita a la Sociedad de los Amigos, no ha recibido la atención que merece. La segunda razón para escribir surge porque me parece que ya es hora de que salga esta tercera forma del cristianismo para más influencia y fuerza. Esto ocurrirá mediante la Sociedad Religiosa de los Amigos o dentro de ella, o bien dentro de algún otro contexto. Si la gente se da cuenta de una necesidad, el tiempo puede estar al punto de satisfacerla; pero no siempre resulta que se responderá a la necesidad. La relación que tiene el cuaquerismo con las necesidades especiales actuales será tratada al final de la presente obra.

Ya nos dieron precedente los cuáqueros del siglo XVII de caracterizar la fe y práctica de la Sociedad Reli-

giosa de los Amigos como la tercera vía del cristianismo. En varios libros que escribieron, dando origen a controversia, para refutar las críticas de sus opositores hicieron clara la distinción entre su fe y la de los católicos o de los protestantes. Sobre todo se nota en la *Apología* de Barclay,² que muy tempranamente se convirtió en la exposición aceptada de la teoría y la práctica cuáqueras. Gran parte de este tratado está dedicada a la comparación de las tres posiciones. A veces, para complementar, Barclay también trae una cuarta posición a la que él llama Sociniana, representando el punto de vista racionalista. Así, en una sección que defiende la doctrina cuáquera de la revelación inmediata del Espíritu, Barclay responde a los oponentes que arguyen que la guía del Espíritu no es de confiar como cierta para conocer la verdad, diciéndoles: "ni la tradición ni las escrituras ni la razón que hacen la regla de su fe respectivamente los papistas, los protestantes y los socinianos serán más ciertas ni por un comino."³ Los católicos, dice, no están de acuerdo en cuanto a las tradiciones; los protestantes tampoco lo están sobre el sentido de las escrituras; y los socinianos discrepan sobre las conclusiones de la razón. Señala allí que para su última apelación los tres dependen del Espíritu que las produjo: tradición de Iglesia, sagradas escrituras y las suposiciones de la razón. Igualmente compara Barclay las doctrinas católica, protestante y cuáquera de cómo es la Iglesia, la vocación y ordenación de sus ministros,⁴ la justificación por la fe⁵ y otros temas candentes de las controversias religiosas del siglo XVII. Bajo el término de "protestante" incluye a los luteranos, calvinistas, presbiterianos, independientes (congregacionalistas), y bautistas. La Iglesia de

Inglaterra (Anglicana) de aquel tiempo ocupaba un término medio entre las posiciones católica y protestante. En el año 1660, después de la República de Cromwell, volvió a asumir su función de iglesia estatal establecida. Los anglicanos se hicieron los perseguidores de todo disidente, pero los opositores teológicos principales del cuaquerismo eran mayormente de las sectas no-conformistas.

La Reforma se encontraba más cerca del cuaquerismo al principio que más tarde. Para defender su posición los cuáqueros muchas veces citaban a los primeros reformadores.⁶ No obstante que la Reforma empezó como una rebelión muy espiritual contra las viejas formas y autoridades, muy pronto desarrolló sus propias formas y autoridades. Sus líderes tenían temor de una religión basada puramente en el Espíritu Santo e insistían en que tal religión abría la puerta al camino de la anarquía. Las nuevas iglesias buscaron alianzas con el Estado para completar su autoridad. La Reforma alemana suprimió a los anabaptistas, quienes representaban una religión interior. La Reforma inglesa intentó aplastar a los cuáqueros.

De varias maneras el cuaquerismo representó el ala extrema izquierda de la Reforma inglesa. Se originó como parte de la revolución religiosa que acompañó la revolución política bajo Cromwell. Por ende podría decirse que la Sociedad de los Amigos es el puritanismo llevado a su conclusión lógica. Pero, aunque uno de los ríos que fluyó en el cuaquerismo es la Reforma protestante inglesa, sobre todo en sus primeras etapas, otro río introdujo al principio la tendencia mística que siempre ha estado presente en la Iglesia Cristiana, produciendo santos y mártires. El misticismo

es una religión que se basa en la búsqueda espiritual de la experiencia interna e inmediata de lo divino. Cuando y donde sea que la religión se torna demasiado formal e institucional, llega el místico para protestar e indicar el camino de una religión que es de adentro, independiente de toda forma u organización externa y concentrada en la aprehensión directa de Dios. Tal experiencia no requiere de intermediario, ni de iglesia, de sacerdote o de libro. La historia de todas las religiones es una crónica de la tensión entre el místico o profeta y el sacerdote o teólogo cuya religión se expresa en doctrina y símbolo.

Es difícil, quizás imposible, trazar las conexiones directas entre el pensamiento cuáquero y los místicos y los movimientos místicos de la Edad Media. Los grupos de místicos del siglo XIV de la región del Rin, tales como los Amigos de Dios y la Hermandad de la Vida Común, compartían muchos rasgos con la Sociedad de los Amigos. Es probable que sus doctrinas, a través de una serie de etapas y transiciones, llegaron finalmente a Inglaterra con el arribo de refugiados de las persecuciones en el continente. El misticismo en una variedad de formas ya estaba en el ambiente inglés poco antes de aparecer los cuáqueros. En el período de la República puritana, Inglaterra gozó por vez primera una medida amplia de libertad de culto. Se había eliminado a casi todos los obispos y el nuevo sistema presbiteriano no había logrado establecer una semejante autoridad. La doctrina protestante que prevalecía era el calvinismo, pero en Inglaterra hormigueaban pequeños grupitos religiosos radicales. Las listas de sus enseñanzas que compilaban los maestros puritanos escandalizados muestran que gran parte de ellos eran

manifestaciones desequilibradas al margen del movimiento. Pero algunos se basaban en conceptos sólidos de la mística sacados del Nuevo Testamento, especialmente los escritos de Pablo y de Juan el Evangelista. El cristianismo de por sí nació del Espíritu de Pentecostés. Para encontrar a los antepasados místicos de los cuáqueros no hay que ir más que a la Biblia, que en aquella época por primera vez se conocía en grandes comarcas de Inglaterra. Hay que contar con la gran influencia mística que siempre acompaña cada reforma de la religión. Saliendo de una neblina de tendencias indefinidas se precipitó el movimiento cuáquero.

Pero si el cuaquerismo fuera sólo la mística, no lo podríamos clasificar como la tercera forma del cristianismo. El misticismo existe en toda religión; cada religión mundial tiene una secta o grupos místicos. Lo que son los cuáqueros como místicos para el cristianismo, la secta Zen (o Chan) lo es para el budismo, los yoguis son para el hinduismo, los sufies son para el islam y los daoístas son para la religión china. Pero la mística oriental, al igual que la religión oriental en general, es individualista. La adoración en congregación apenas si podemos decir que existe entre ellas, a menos que no sea entre los musulmanes con fuerte influencia de su origen en la tradición judeocristiana. El cuaquerismo es raro por ser la mística en grupo, cimentada sobre conceptos cristianos. Si hubiera sido lo que llamáramos el misticismo puro, no pertenecería a ninguna religión, ni tampoco podría existir como movimiento o denominación. La mística pura es demasiado subjetiva para dar lazos de unión.

Siempre hay tentación de expresar los caracteres de la religión mística con referencia general y no particular. Hacerlo así puede desarrollar mejor acogida. Muchas personas evitan ligarse con sectas. Opinan que la organización mata el espíritu. Pero una religión es, lo que hace. Puede que comience en el pensamiento e imaginación de algún visionario o profeta, pero sus ramificaciones plenas se demuestran sólo a través de su trayectoria histórica entre un grupo de seres humanos que viven conforme a sus preceptos. Si las verdades religiosas no toman forma en un movimiento, pierden su vida y su poder de reproducirse.

El afán del libro que este escrito prologa no es pues producir una historia del cuaquerismo sino, por medio de ejemplos históricos, examinar su método; de modo tal como un escritor de ciencia interpreta la ciencia explicando y enseñando el desarrollo del método científico durante períodos sucesivos. El cuaquerismo es ante todo un método, exactamente como la ciencia es primordialmente un método. El cuaquerismo incluye también un cuerpo de doctrina, al igual que la ciencia, pero en ambos casos estas enseñanzas son aceptadas porque han sido expuestas por los expertos utilizando el método correcto. Podrán ser modificadas utilizando más el mismo método que las descubrió anteriormente. El método científico se dirige hacia el mundo externo. Esto consta hasta en el caso de la psicología que depende hasta lo posible del laboratorio. Pero el método cuaquero se distingue del método científico porque se trata de lo que no se puede ni medir ni pesar. Se dirige hacia la vida interna, la respuesta del alma a los reclamos de la moral y la percepción religiosa. En tanto el cuaquerismo y la

ciencia se basan principalmente en la experiencia en vez de la autoridad o el razonamiento, no tienen nada que temer del resultado de las investigaciones.

Todos los métodos vitales inevitablemente se basan en los hechos aceptados del mundo objetivo. El método científico presume un universo que es cosmos y no caos, que el mismo resultado sigue de las mismas condiciones idénticas, que el humano por medio de sus sentidos puede aprender alguna verdad acerca del universo físico y por la razón deducir aun más verdades que no puede detectar con los sentidos. Todo esto y más lo tiene que aceptar el científico por fe e intuición de ciencia.

Asimismo el cuaquerismo, aunque se dirige hacia la vida adentro, acepta ciertos acontecimientos históricos. Primero entre ellos es el centro histórico del cristianismo, la revelación de Dios en términos humanos por Jesús de Nazaret. Si Dios no se hubiese revelado tanto por afuera en la historia como adentro en la experiencia mística, la revelación externa hubiera faltado en el poder y el significado mientras la interna habría quedado sin forma y nebulosa. Solamente con el ojo externo del tiempo y el ojo interno de la eternidad enfocados en un solo hecho ese hecho adquiere la cualidad tridimensional de la Verdad.

Aunque se ha escrito mucho del misticismo como fenómeno individual, el misticismo como fenómeno de grupo recibe menos atención, especialmente de la perspectiva filosófica o psicológica. El cuaquerismo representa una forma de mística en grupo que ha persistido más tiempo que cualquier otra descrita en la historia. Durante el transcurso de tres siglos ha demostrado tanto la fuerza como las debilidades de esta

clase de religión. El dato central de esta religión es el poder unificador del Espíritu divino que integra el grupo en unidad orgánica. Es éste el tema de este estudio. Los ejemplos sacados de un solo movimiento muestran cómo la religión como tal tiene una función social creando organismos sociales. A la vez es evidente que el Espíritu de Dios hace lo necesario para producir la unidad dentro del individuo tanto como dentro del grupo. Si no se le resiste, el mismo Espíritu puede vencer toda desunión en todas partes entre y dentro de los humanos y también entre el ser humano y Dios.

NOTAS

¹ Al hablar del protestantismo en la presente obra se refiere normalmente al movimiento de la Reforma. El protestantismo moderno ha tomado tanta variedad de formas que difícilmente se puede generalizar hablando de él.

² Cuyo título completo reza: *Una Apología para la verdadera Divinidad cristiana, que es una explicación y vindicación de los Principios y las Doctrinas de la gente llamada cuáqueros*, publicado originalmente en latín en 1676, en inglés en 1678. Toda nota de referencia se tomará de la 7ª edición inglesa en 1765.

³ *Apología*, p. 55, edición 1765.

⁴ *Ibid.*, pp. 271-343.

⁵ *Ibid.*, pp. 196-241.

⁶ *Passim*.

SOBRE EL AUTOR

Howard H. Brinton (1889-1973) fue una persona cuya herencia y convicción le calificaron como comentarista idóneo sobre el fenómeno religioso del cuaquerismo. Nació en una familia de Amigos. Fue profesor en las universidades cuáqueras de Earlham, Guilford y Haverford, así como Mills College en California. En 1936 los esposos Howard y Anna Cox Brinton fueron nombrados codirectores de Pendle Hill, una institución mantenida por miembros de la Sociedad Religiosa de los Amigos como centro de estudios religiosos y sociales en Wallingford, Pennsylvania, Estados Unidos. Durante dos años Howard Brinton también trabajó para el Comité de Servicio de los Amigos Americanos en sus servicios de socorro. Fue autor de muchos libros y folletos, entre los que se incluyen Creative Worship and Other Essays (La adoración creativa y otros ensayos), Quaker Journals (Diarios cuáqueros) y The Religious Philosophy of Quakerism (La filosofía religiosa del cuaquerismo). Su Guide to Quaker Practice fue traducida al español por los Amigos mexicanos Francisco Estrello y Heberto Sein en 1952 con el título Reuniones y métodos de los Amigos.

SOBRE EL TRADUCTOR

Pablo Stanfield tiene un ministerio en las prisiones con el Grupo de Adoración de Monroe, Washington, EE UU. Es miembro de los Amigos de Bahía Salmones de Seattle, Washington. Ha desempeñado varios cargos en la Junta Anual del Pacífico del Norte y en el CMCA, principalmente por la inquietud de fortalecer lazos entre los Amigos latinos y anglos.

La traducción fue revisada por Jorge Hernández Moreno en nombre del Comité de Comunicación Bilingüe del CMCA, Sección de las Américas.

Friends for 300 Years
©1952 Harper and Brothers
©1964 Howard H. Brinton

Publicado 1965 como parte de la serie
Pendle Hill Quakerbacks

Versión castellana publicada 1994
con permiso de Pendle Hill

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
The Wider Quaker Fellowship
un programa de la Sección de las Américas del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos
(CMCA/FWCC)
1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102 USA